



## Editorial

En *Ciencias*, desde hace tiempo rondaba la idea de hacer un número sobre transgénicos, pero en los varios intentos surgió siempre el problema de la vastedad del tema, la extrema generalización en que se caía al incluir cosas tan diversas bajo un mismo término, la polarización del debate y otros aspectos más que impedían su concretización. La decisión de circunscribirlo a uno de los aspectos de mayor relevancia para nuestro país sobre el que, además, se cuenta con suficiente evidencia en la actualidad, permitió sortear los obstáculos.

En efecto, la transgénesis es una técnica con numerosas aplicaciones en ámbitos muy disímolos, pero los maíces transgénicos que de ella resultan son totalmente nocivos en el caso de México debido a los riesgos que conllevan por ser éste nuestro alimento principal, el sustento cotidiano de millones de personas. Pero no sólo eso, el maíz fue creado en territorio mexicano hace miles de años y fue adaptado a múltiples ambientes y culturas, lo cual generó una enorme diversidad, es por ello que se dice que México es centro de origen y diversificación de este cultivo, y que la riqueza genética que hay aquí de esta planta es la mayor del mundo, la cual además no deja de aumentar, ya que los pueblos indígenas la siguen manteniendo y adaptando a condiciones cambiantes por efecto del clima, el suelo, la pendiente, el sabor, etcétera. Este patrimonio es asimismo de gran valor para buena parte del planeta, pues el maíz es un alimento importante en África, Asia y América.

El debate en torno a los pros y contras del maíz transgénico no ha cesado, pero aun cuando no son tajantes los resultados en todos los puntos a discusión, la evidencia de contaminación de maíces criollos por transgénicos es irrefutable, como se aprecia en un artículo recientemente aceptado para su publicación en *Molecular Ecology* y la nota que sobre él apareció en el mes de noviembre en *Nature*, una de las más prestigiadas revistas de investigación en el mundo; de igual manera se tienen ampliamente documentados daños indirectos como el aumento en el uso de agroquímicos, que afectan severamente al salud y el ambiente. Ciertamente, sobre otros aún faltan estudios por realizar, como los daños a la salud por ingerir continuamente estos productos —no se sabe con precisión el grado en que afectan ni el proceso—, pero en tales casos, por ser alimento cotidiano de millones de personas, en lo que se obtiene una certeza se impone el “principio de precaución”, lo cual implica decretar una moratoria, detener su siembra y uso para consumo humano, ya que si tuviera efectos negativos, éstos serían devastadores. Todos los riesgos establecidos y el cúmulo de incertidumbres constituyen razón suficiente para adoptar dicha medida.

Finalmente, este debate no es únicamente una cuestión técnica y no sólo atañe a los especialistas; es sobre todo de la incumbencia de la población entera, de quienes día a día comemos tortilla de maíz y otros alimentos preparados con éste, de los pueblos indígenas y campesinos que verían seriamente afectados sus cultivos por los transgénicos. Aportar elementos para el análisis y la discusión de estos temas de relevancia nacional es una de las tareas de *Ciencias* y, como siempre, esperamos se cumpla tal cometido. 🍌